

# Arte esquemático en el País Valenciano. Recientes aportaciones

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS

El arte esquemático es, sin lugar a dudas, el elemento cultural más olvidado de la Prehistoria del País Valenciano, hasta el punto que en algunas obras generales no se señala su existencia y en otras apenas se le dedican algunas líneas. Este escaso interés parece venir condicionado por el atractivo que ofrece al investigador la abundancia y riqueza temática del arte levantino y por los escasos yacimientos citados en la monumental obra de H. Breuil, base de todos los estudios posteriores sobre el arte esquemático peninsular.

H. Breuil publicó<sup>1</sup> los motivos esquemáticos presentes en los conjuntos con arte levantino de La Araña (Valencia) y Valltorta (Castellón) y algunos dibujos, tomados de otros autores, de pinturas de Beniatjar (Valencia) y Peña Escrita de Tárbenca (Alicante). Tras la obra de H. Breuil los descubrimientos fueron escasos, hasta el punto que en 1968 P. Acosta sólo señala<sup>2</sup> en el País Valenciano, además de las ya citadas, las pinturas de la Cueva del Pernil (Játiva, Valencia), también dadas a conocer por H. Breuil<sup>3</sup>, las del Cinto de la Ventana (Dos Aguas, Valencia), publicadas por F. Jordá Cerdá y

J. Alcácer Grau<sup>4</sup>, y las del Mas del Cingle (Ares del Maestre, Castellón), divulgadas por J. B. Porcar<sup>5</sup>.

En la última década, aunque los hallazgos han sido más abundantes, éstos no alcanzan la densidad y riqueza de los de otras áreas del arte esquemático, como el Alto Guadalquivir, Sierras de Cádiz y Málaga o el interior de la Península. Conviene, sin embargo, destacar cómo en algunos abrigos con arte rupestre levantino junto a motivos naturalistas se encuentran otros esquemáticos, sin que muchos de estos motivos, como opina A. Beltrán Martínez<sup>6</sup>, tengan que ver con el tradicionalmente llamado *arte esquemático*, aunque se hayan clasificado como tales.

Los estudios críticos han sido también escasos, si prescindimos de las referencias más o menos generales existentes en diversos artículos de síntesis. Sólo en los últimos años A. Beltrán Martínez, al publicar<sup>7</sup> las pinturas de La Sarga (Alcoy, Alicante), El Salt (Penáguila, Alicante) y El Calvari (Bocairente, Valencia), y J. Aparicio Pérez<sup>8</sup> han realizado algunas precisiones cronológicas. Al mis-

<sup>1</sup> BREUIL, H. (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique. T. IV. Sud-Est et Est de l'Espagne*. Lagny.

<sup>2</sup> ACOSTA, P. (1969): *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, pp. 233-247.

<sup>3</sup> BREUIL, H. (1929): *Vestiges de peintures préhistoriques a la Cueva del Pernil, Játiva (Valencia)*. En «Archivo de Prehistoria Levantina (Valencia)», I, pp. 19-21. A pesar de nuestra búsqueda no hemos localizado este yacimiento.

<sup>4</sup> JORDÁ CERDÁ, F. y J. ALCÁCER GRAU (1951): *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*. En «Trabajos Varios del S.I.P.» (Valencia), 15, pp. 27-32.

<sup>5</sup> PORCAR RIPOLLES, J. B. (1950): *Algunas pinturas de arte*

*rupestre levantino atribuidas al período Neolítico*. En «Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y V del Sudeste (Almería, 1949)», Cartagena, p. 53.

<sup>6</sup> BELTRÁN, A. (1976): *El problema de la cronología del arte rupestre esquemático español*. En «Caesaraugusta» (Zaragoza), 39-40, pp. 6-7.

<sup>7</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1974): *Las pinturas rupestres prehistóricas de la Sarga (Alcoy), El Salt (Penáguila) y El Calvari (Bocairente)*. En «Trabajos Varios del S.I.P.» (Valencia), 47.

<sup>8</sup> APARICIO PÉREZ, J. (1979): *El Mesolítico en Valencia y en el Mediterráneo occidental*. En «Trabajos Varios del S.I.P.» (Valencia), 59, pp. 260, y (1980): *Les arrels del poble valencià. L'Art esquemàtic*. En «Murta» (Valencia), 22, pp. 16-18.

mo tiempo, J. Fortea Pérez<sup>9</sup> ha destacado la importancia cronológica y cultural del por él llamado *arte lineal geométrico* presente, entre otros abrigos, en los del País Valenciano de La Araña, La Sarga y La Cocina.

La relativa escasez de arte esquemático en el País Valenciano se relaciona tradicionalmente con la ausencia de monumentos megalíticos, aunque aquí las cuevas naturales con enterramientos colectivos presentaban<sup>10</sup> ajuares similares a los existentes en aquéllos, y no a falta de investigaciones de campo, «a azares de la exploración», por considerarla intensa<sup>11</sup>, aunque se dejaba abierta la posibilidad de nuevos hallazgos. Estos han sido considerables en los últimos años y en diversos puntos del País Valenciano, siendo más abundantes en el Norte de la Provincia de Alicante y en algunos puntos de la de Valencia. 1974 puede ser la fecha del inicio de una nueva etapa, revitalizada en 1980. En aquel año A. Beltrán dio a conocer los conjuntos ya citados de La Sarga, El Salt y El Calvari y J. M. Segura Martí<sup>12</sup> los abrigos de Salem (Valencia), que fueron estudiados en 1980<sup>13</sup> conjuntamente con los abrigos de Beniatjar<sup>14</sup> y La Coveta del Mig<sup>15</sup>.

En julio de 1980 miembros del Centre d'Estudis Contestans, que en 1977 habían descubierto las pinturas de Benirrama (Vall de Gallinera, Alicante)<sup>16</sup>, localizan un conjunto de abrigos con pinturas en el Plá de Petracos (Castell de Castells, Alicante) e inician unas intensas y sistemáticas prospecciones en las comarcas alicantinas de la Marina Baixa, Marina Alta, Comtat y l'Alcoià y las zonas limítrofes de Valencia, con el recorrido práctica-

mente exhaustivo, aún no concluido, de todos los abrigos de la compleja y accidentada red de barrancos de la zona, fruto del cual ha sido el descubrimiento de un centenar de abrigos con arte rupestre de diverso tipo, cuyo estudio sistemático se inició a finales de 1980, con el calco directo y fotografía de todos los motivos, una parte de los cuales forman parte de la exposición de este Coloquio, y la planimetría de todos los abrigos con la realización de una o varias secciones para cada uno de ellos, dependiendo su número de la densidad, estructura e interés de los paneles.

En este estudio hemos dedicado un especial interés al análisis del color de las pinturas, intentando conseguir unas clasificaciones lo más precisas posibles de los colores empleados. Por este motivo y con el deseo de evitar generalizaciones como ocre, rojo, vinoso, violeta o carmín, que cada investigador puede interpretar de distinto modo, hemos aplicado las tablas de colores Munsell<sup>17</sup>. Somos conscientes, tal como se ha repetido en múltiples ocasiones, que el valor del color como elemento cronológico de una pintura es en sí escaso, pues sólo se puede utilizar en función de una tipología de motivos y de las superposiciones y aún en este caso sólo puede ser válida para un único yacimiento e, incluso, exclusivamente para el panel donde aquéllas se encuentran. Hay que tener en cuenta, como opina A. Beltrán<sup>18</sup> que la diversidad de tonalidades dentro de un mismo color no siempre debe «ser atribuida a una auténtica diferencia en la materia básica, sino a la intensidad del color en el disolvente, a la distinta calidad del mineral empleado o a

<sup>9</sup> FORTEA, J. (1974): *Algunas aportaciones a los problemas del arte levantino*. En «Zephyrus» (Salamanca), XXV, pp. 225-257; (1975): *En torno a la cronología relativa del inicio del arte levantino (Avance sobre las pinturas rupestres de La Cocina)*. En «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia» (Valencia), 11, pp. 185-197, y (1976): *El Arte Parietal Epipaleolítico del 6.º al 5.º milenio y su sustitución por el Arte Levantino*. En «IX Congrès International de Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (Nice, 1976), Colloques XIX» (Niza), pp. 121-133.

<sup>10</sup> LLOBREGAT, E. A. (1966): *Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner y las cuevas de enterramiento múltiple del País Valenciano*. En «Archivo de Prehistoria Levantina» (Valencia), XI, pp. 81-90; B. MARTÍ OLIVER (1980): *El Eneolítico*. En «Nuestra Historia» (Valencia), I, pp. 140-144.

<sup>11</sup> APARICIO PÉREZ, J. (1977): *Pinturas rupestres esquemáticas en los alrededores de Santo Espíritu (Gilet y Albalat de Sergat, Valencia), y la cronología del arte rupestre*. En «Saguntum» (Valencia), 12, pp. 31.

<sup>12</sup> SEGURA MARTÍ, J. M. (1974): *Pinturas rupestres en la Sierra del Benicadell*. En «Ciudad» (Alcoy). El descubrimiento fue realizado por uno de nosotros (P. Ferrer Marset).

<sup>13</sup> HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y J. M. SEGURA MARTÍ: *Pinturas rupestres esquemáticas en las estribaciones de la Sierra del Benicadell (Valencia)*. En prensa en «Trabajos Varios del S.I.P.» (Valencia).

<sup>14</sup> H. Breuil sólo publicó una pequeña parte de las numerosas pinturas de este yacimiento.

<sup>15</sup> X (1935): *Secció d'Antropologia i Prehistoria, Cursos de 1932-33 i 1933-34*. En «Anales del Centro de Cultura Valenciana» (Valencia), VIII, p. 185.

<sup>16</sup> ASQUERINO FERNÁNDEZ, M. D., y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1980): *Nueva estación con pinturas rupestres en Benirrama (Valle de Gallinera, Alicante)*. En «Altamira Symposium», Madrid, pp. 427-448.

<sup>17</sup> MUNSELL SOIL COLOR CHARTS, 1975 edition. Baltimore.

<sup>18</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1968): *Arte rupestre levantino*. Zaragoza, pp. 26.

las modificaciones mecánicas o químicas que se produjeran después de aplicar la pintura. Influye también la calidad de la roca y su color, la hidratación y el grosor de la capa que se deposite. Las diferentes pátinas de tipo reseco, esmaltado o calcitado cambian también de color». Juega, asimismo, un papel importante en nuestra observación del color el tipo de luz ambiental del momento e, incluso, la subjetividad de cada investigador, tal como hemos comprobado nosotros mismos, ya que a pesar de utilizar un método claramente objetivo —tablas Munsell— en ocasiones cada uno de nosotros observaba ligeros matices diferenciadores e, incluso, una misma persona a distintas horas del día o en períodos de tiempo más largos clasificaba una pintura con una tonalidad distinta.

Hemos prestado también atención al estudio del entorno arqueológico donde se ubican las pinturas, cuyo estado de conservación es muy diverso, dependiendo del tipo de roca, orientación del abrigo, los incendios forestales, tan abundantes en la zona, la acción de los agentes atmosféricos y humanos y el grado de concreciones calizas que, de grosor y color muy variable, suelen cubrir todas las pinturas.

Nuestras investigaciones sobre estos conjuntos de arte rupestre, uno de los más interesantes de todo el País Valenciano, se encuentran en la actualidad en proceso de elaboración por lo que cualquier conclusión que se formule es indudablemente provisional y sujeta a discusión.

Si prescindimos de las pinturas de tipo levantino, tema ajeno a este Coloquio, hay en el País Valenciano una serie de manifestaciones rupestres, que con desigual extensión han ocupado a diversos investigadores y para las que los hallazgos de los últimos años permiten ciertas aproximaciones que corroboran o matizan algunas opiniones y permiten formular otras.

Atendiendo a su estructura técnica y temática podemos establecer varios apartados:

## I. GRABADOS RUPESTRES

Apenas tenemos información acerca de grabados rupestres en el País Valenciano, si exceptua-

mos los llamados fusiformes y algunas finas incisiones.

J. Aparicio Pérez<sup>19</sup> se ha ocupado en diversas ocasiones de los llamados fusiformes, que ha inventariado en varios yacimientos valencianos como los de la Cova de les Rates Penaes (Rótova), Peña Rotja (Rótova), abrigos de Mossen Ricardo (Tabernes de Valldigna) y Cueva del Barbero (Navarrés). Paraleliza estos grabados con otros italianos y norteafricanos y los fecha en su Mesolítico I-12000-8500 a. C.

Nosotros hemos localizado en un abrigo este tipo de grabados —Abric V del Barranc de la Fita o Pouet (Castell de Castells, Alicante), sin que tengamos información que permita realizar un encuadre cronológico preciso, aunque creemos que la amplitud temporal puede ser grande, pues en otras áreas geográficas hemos visto incisiones similares de ejecución reciente.

Igual problema cronológico presentan las finas incisiones que, sin formar motivos precisos o componer toscas figuras geométricas, aparecen en numerosos abrigos de esta zona y de todo el País Valenciano. Para ellas sólo podemos reseñar su existencia, sin atrevernos a fecharlas o darles un significado.

Los que sí parecen, al menos algunos de ellos, prehistóricos, son los ejecutados a base de picado compacto que forma surcos de profundidad, sección y bordes irregulares, localizados en varios abrigos de la Vall de Gallinera (Alicante). Estos grabados aparecen cubiertos por fina capa de carbonato cálcico que dificulta el análisis de la técnica de ejecución, en la que en algunos puntos parece existir abrasión.

Los motivos grabados son las figuras curvas cerradas —círculos y óvalos—, partidas o no por diámetros (paneles 1, 2 y 3 del Abric de Patró) y enlazadas con motivos serpentiformes (Abric 1, panel 1 de La Carroja), recordando a grabados de la Edad del Bronce, en la que no dudamos en incluir, al menos, este último grabado, que se encuentra en un abrigo donde existen pinturas de tipo esquemático y levantino.

En la Peña del Dimoni (Milleneta, Alicante) el tema central es una gran cruz, rodeada de motivos

<sup>19</sup> APARICIO PÉREZ, J. (1977): *Incisiones rupestres fusiformes en la Cuenca del Mediterráneo Occidental*. En «Trabajos de

Prehistoria» (Madrid), 34, pp. 31-326, y (1979): *El Mesolítico de Valencia...*, pp. 207-224.

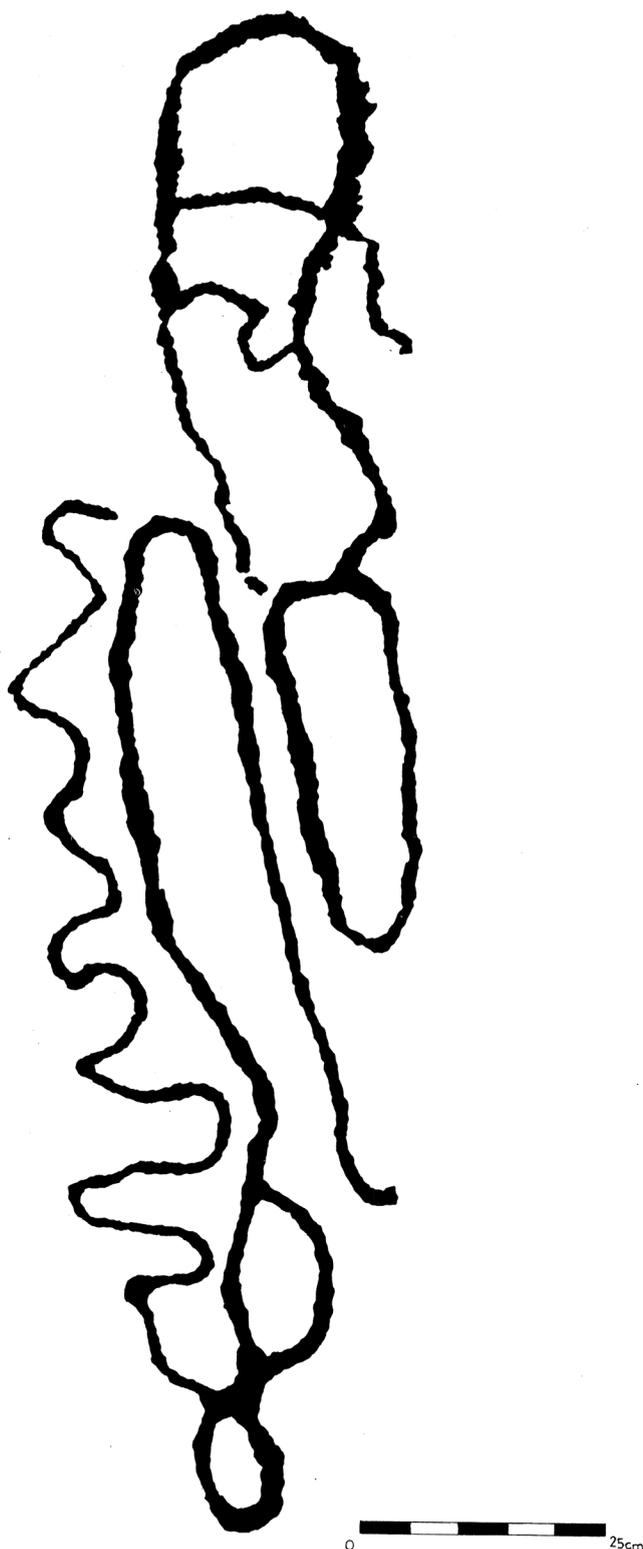


FIGURA 1. Abric I, panel I. La Carroja (Vall de Gallinera, Alicante)

geométricos, entre los que destacan círculos y una especie de doble báculo. Creemos que se trata de un grabado de época cristiana, aunque su cronología precisa es difícil de establecer. Al menos no es actual pues los ancianos de la zona recuerdan haberlo conocido de pequeños, siendo lugar de reunión para celebrar fiestas.

## II. ARTE GEOMÉTRICO-LINEAL

En 1974 A. Beltrán Martínez publicaba <sup>20</sup> el excepcional yacimiento de Sarga, en cuyo Covacho I se encontraban superpuestos a motivos geométricos varios ciervos, que incluye en su Fase II del Arte rupestre levantino y fecha a partir del 4000, mientras que «los signos han de ser forzosamente anteriores y a juzgar por la conservación muy anteriores; cabrían en la fase I, del 6000 al 3500 con apogeo antes del 5000». Este mismo autor paraleliza estos motivos geométricos con los de la Cueva de la Araña (Valencia) y Cantos de la Visera (Murcia), aunque quizá haya alguna más que aparecerá cuando los abrigos sean estudiados a fondo» <sup>21</sup>.

J. Fortea Pérez ha utilizado <sup>22</sup> estos paneles con superposiciones y pinturas rupestres de La Cocina (Dos Aguas, Valencia) para establecer en la España mediterránea un horizonte artístico lineal geométrico anterior al arte levantino, con paralelos en el arte mueble del Epipaleolítico, obteniendo conclusiones de tipo cronológico de extraordinaria importancia <sup>23</sup>. A J. Fortea no le parece imprudente «poner el 5000 como fecha *ante quem* del arte lineal geométrico y *post quem* del levantino, sin perjuicio del que más antiguo pudiera seguir perdurando (hueso grabado de La Sarsa y otros abrigos levantinos) y sin tener en cuenta la tardanza lógica con que llegaría el cardial a Cocina, yacimiento muy interior por sus dificultades orográficas, lo que nos llevaría a acortar aquella fecha» <sup>24</sup>.

Entre los recientes hallazgos de la provincia de Alicante nos encontramos con una serie de pinturas, excepcionalmente bien conservadas en algunos

<sup>20</sup> Nota 7.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>22</sup> Nota 9.

<sup>23</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1979): *Arte rupestre levantino. Adiciones 1968-1978*. Zaragoza, pp. 10.

<sup>24</sup> FORTEA PÉREZ, J. (1976): *El Arte Parietal...*, p. 126.



FIGURA 2. Abric V. Plá de Petracos. Barranc de Malafit (Castell de Castells, Alicante)

abrigos, cuya estructura recuerda a las aludidas pinturas de La Sarga, aunque con notables diferencias.

La mayor concentración se encuentra en el Plá de Petracos (Castell de Castells) repartiéndose en varios abrigos, y en paneles aislados del abrigo del Racó de Sorellets (Abric I, panel 1), Barranc de Benialí (Abric IV, panel 2), Tollos (Abric I), Coves Rojes de Benimassot (Abric I) y Barranc del Infern de Fleix (Abric). Los abrigos del Plá de Petracos, Racó de Sorellets y Tollos se encuentran en la cuenca del mismo barranco —Barranc de Malafí—, aunque distantes, los de Petracos y Tollos, varios Kms. Los restantes se reparten en distintos valles relativamente próximos en línea recta, pero con difícil comunicación entre sí por la accidentada geografía de la zona.

Los motivos comunes a todos estos abrigos, cuya exposición de los calcos en este Coloquio nos exime de una descripción detallada, son los meandros de desarrollo vertical, en ocasiones formados por gruesos trazos paralelos unidos en su parte inferior y rodeados de gruesos puntos, que suelen terminar en el extremo superior de unas bifurcaciones a modo de dedos en número variable. En algún caso aparecen asociados, rodeándolas, a figuras humanas. El conjunto más espectacular ocupa casi todo el Abric V del Plá de Petracos, de acceso sólo mediante escalada, donde las figuras humanas son de diverso tamaño, se colocan una sobre otra, adquiriendo un movimiento sinuoso que recuerda a los trazos, acabados aquí en un pequeño círculo, que las delimitan a modo de retablo. Los brazos adoptan la posición de «orante», característica que repiten también los «gemelos» del Barranc del Infern. Las cabezas de todos estos antropomorfos, en las que nunca se indican los rasgos faciales, están formadas por un simple trazo circular. La excepción la confirma la figura interior del Abric V del Plá de Petracos con la serie de pequeños trazos perpendiculares a cabeza y parte del cuerpo, a modo de rayos, también presentes en parte de la figura superior.

Estas pinturas son en realidad extrañas a todo el arte rupestre de la Península Ibérica, al menos que nosotros conozcamos, hasta el punto de que en los primeros momentos dudamos de su cronología pre-

histórica. Estas dudas han desaparecido tras su detenido análisis y de algunos motivos de La Sarga. En efecto, en el Covacho I de este yacimiento los motivos más antiguos, cuyo estado de conservación es deficiente, recuerdan a algunos paneles de los abrigos citados anteriormente, en especial los números 13 al 18 del calco de A. Beltrán<sup>25</sup> que, a pesar del gran desconchado central, parecen acabar bifurcándose a modo de dedos en su parte superior. Estos trazos son considerados por A. Beltrán diferentes al meandro del Covacho II que fecha en la Edad del Bronce<sup>26</sup>. Un análisis detenido de este meandro nos permite observar cómo algunas de las terminaciones superiores representan bifurcaciones.

Los paralelos, aún teniendo en cuenta la deficiente conservación de las pinturas de La Sarga, nos parecen al menos posibles. En un primer momento dudábamos de ellos por la clara asociación que existía en algunos de los abrigos recién descubiertos de figuras humanas y trazos sinuosos. Las primeras parecían estar ausentes de La Sarga, ya que la gran figura del Covacho II presentaba un tratamiento interno del cuerpo muy diferente, aunque por su tamaño y grosor de los trazos está más próxima a estos antropomorfos que a los de la Edad del Bronce.

Las repetidas visitas que hemos realizado a los covachos de La Sarga en épocas y horas del día diferentes nos han permitido observar una serie de motivos y realizar una serie de consideraciones que trataremos de exponer aquí, no sin antes destacar que pueden ser resultado de una impresión subjetiva y como tal objeto de discusión. En el Covacho I existe un motivo —n.º 9 del calco de A. Beltrán— compuesto por un círculo que se prolonga en su parte inferior por un grueso trazo cortado por un desconchado y que podría luego corresponderse a otra ancha barra —n.º 7 del calco de A. Beltrán—, infrapuesto a un ciervo. En nuestra opinión este conjunto parece componer una figura humana similar a otras del Plá de Petracos y del Barranc del Infern.

De aceptarse esta interpretación, al menos existen indicios para ello, creemos que en estos nuevos hallazgos de pinturas se encuentran pruebas de ese arte geométrico lineal definido por J. Fortea, término

<sup>25</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1974): *Las pinturas rupestres...*, fig. 4.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 23.



FIGURA 3. *Abric IV. Plà de Petracos, Barranc de Malafí (Castell de Castells, Alicante)*

que de confirmarse nuestra hipótesis habría que modificar por cuanto también aparecen figuras humanas.



FIGURA 4. Abric VII, panel 1. Plã de Petracos, Barranc de Malafí (Castell de Castells, Alicante)

En cuanto a la cronología podemos ofrecer un nuevo dato que demuestra su antigüedad y corrobora las superposiciones ya citadas en otros abrigos. Se trata del panel 2 del Abric IV del Barranc de Benialí, donde existen una serie de meandriformes verticales bifurcados a modo de dedos en su parte superior. Uno de estos gruesos trazos está cortado por un desconchado, en cuyo interior se han realizado en distinto color unos finos trazos que cree-

mos se corresponden a pintura de tipo levantino, opinión que nos ha confirmado el Prof. D. F. Jordá a la vista de unas diapositivas. En este mismo abrigo existen, además de estas pinturas, otras levantinas y esquemáticas. Se debe destacar, asimismo, figuras humanas en doble Y o en X, según tipología de P. Acosta, con coloración y escritura semejante a los meandros.



FIGURA 5. Abric I. Tollos, Alicante)

### III. PINTURAS ESQUEMÁTICAS

En este grupo reunimos todas aquellas figuras consideradas tradicionalmente como pertenecientes al arte esquemático y fechadas a partir del Eneolítico.

En los últimos años se han localizado numerosos abrigos con pinturas esquemáticas en amplias áreas de la península Ibérica. Según F. Jordá<sup>27</sup> «todos los yacimientos nos ofrecen, dentro de la uniformidad esquemática, numerosas variantes que en casos obedecen a modas o tendencias, mientras que en otras son producto de posibles desarrollos o influencias retardadas temporalmente... En reali-

<sup>27</sup> JORDÁ, J. y J. M. BLÁZQUEZ (1978): *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad*. Madrid, pp. 124.

dad, nos encontramos con áreas esquemáticas distintas que convendría delimitar, cosa que, por el momento, no nos es posible...». Los recientes descubrimientos y el estudio de yacimientos conocidos desde antiguo nos han permitido delimitar una «provincia» de arte esquemático en el interior del País Valenciano, localizada en la zona montañosa limítrofe de las provincias de Valencia y Alicante, donde existe una gran densidad de yacimientos que contrastan con su relativa escasez en otros puntos del País Valenciano, lo que, por otro lado, podría corresponder a falta de prospecciones sistemáticas. De todos modos, los yacimientos con arte esquemático de Castellón, al menos los conocidos por nosotros, presentan características muy diferentes.

En esta «provincia», al igual que ocurre con otras áreas por donde se extiende el arte levantino, es muy corriente que en un mismo abrigo coexistan pinturas levantinas con otras del arte esquemático. En otros, sin embargo, cabe preguntarnos si un motivo pertenece a una fase de esquematización de la pintura levantina<sup>28</sup> o es una figura del arte esquemático. Siguiendo a F. Jordá<sup>29</sup> y A. Beltrán<sup>30</sup> emplear términos como seminaturalista o semiesquemático, por la subjetividad que esto conlleva, no resuelve el problema, incluso, creemos, puede confundir aún más. Por estas razones aislar en algún caso figuras de un abrigo para incluirlas dentro de uno u otro tipo de arte podría falsificar cualquier conclusión. Un ejemplo típico podemos señalar en el conjunto de figuras de Benirrama<sup>31</sup>, donde existen varias figuras levantinas y otras claramente esquemáticas, en ocasiones en un mismo panel, y otras que plantean problemas en cuanto a su clasificación. Es el caso de unos arqueos y de otros antropomorfos que podrían encajar en la Fase D de E. Ripoll. De no existir en el abrigo pinturas levantinas y si éste se encontrara en otra área las clasificaríamos dentro del arte esquemático.

Es éste un aspecto que convendría clarificar y que está presente en toda la zona de ocupación del arte levantino. En nuestra opinión, descripciones y calcos lo más exhaustivos posible y estudios globales

de todos los motivos, sin ideas preconcebidas que los incluyan en uno u otro tipo, serían necesarios antes de fijar, en el caso de que fuera posible, los límites entre uno y otro arte. Este es al menos el criterio que estamos utilizando en el estudio del arte de esta zona del País Valenciano, donde, por otro lado, encontramos un conjunto de pinturas que no dudamos en incluir dentro del arte esquemático y para cuyo estudio empleamos la tipología de P. Acosta, con ciertas modificaciones que permitan analizar los nuevos hallazgos.

No nos proponemos realizar aquí un estudio exhaustivo de todos los tipos presentes en esta «provincia», por los límites de espacio y, especialmente, por cuanto, si bien es un estudio que tenemos muy avanzado, no nos atrevemos a elevar a conclusiones, aunque sean provisionales, lo que por ahora sólo son hipótesis de trabajo.

Lo más destacable del arte esquemático de esta «provincia» es la ausencia de escenas, ya que si bien en un mismo panel pueden aparecer varias figuras humanas o animales nunca aparecen claramente asociadas, como tampoco lo hacen en otros motivos figurativos o geométricos.

Aisladamente la figura humana es el esquema más representado. Poseemos una tipología extraordinariamente amplia, aunque no numerosa de cada tipo, estando presentes casi todos los propuestos por P. Acosta. En ninguna de las figuras se observan detalles de tipo etnográfico. Debemos destacar, sin embargo, que en un alto porcentaje aparecen con un sexo masculino muy marcado.

Las figuras zoomorfas son relativamente escasas, siendo otra de las características más destacables del arte esquemático de esta zona. Existen, sin embargo, algunos motivos excepcionales, como son la cabra del panel 2 del Abric IV del Barranc de Benialí, donde encontramos también pinturas levantinas y del lineal geométrico o el panel 2 del Abric VI de Benialí con tres posibles cabras.

Entre los motivos que conviene destacar por su importancia cronológica se encuentran los ídolos y los esteliformes. A. Beltrán señala<sup>32</sup> el interés de

<sup>28</sup> RIPOLL PERELLÓ, E. (1968): *Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica*. En «Simposio Internacional de Arte Rupestre (Barcelona, 1966)» (Barcelona), pp. 174-181.

<sup>29</sup> JORDÁ CERDÁ, F. (1976): *Problemas cronológicos en el arte rupestre del Levante español*. En «Actas del Congreso Internacional de Historia del Arte» (Granada), 1, pp. 155.

<sup>30</sup> BELTRÁN, A. (1976): *El problema de la cronología...*, p. 5.

<sup>31</sup> Nota 16.

<sup>32</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1974): *Las pinturas rupestres...*, p. 52.

una figura de Penáguila que tiene paralelos con un colgante de La Barseilla (Torremanzanas, Alicante) y con pinturas y grabados en abrigos y dólmenes. Hemos identificado <sup>33</sup> como ídolo unitriangular, siguiendo la tipología de P. Acosta <sup>34</sup>, una figura de Beniatjar I y otros de tipo oculado en Salem, a los que se deben unir los de la Peña Escrita de Tárberna <sup>35</sup> y el del Abric IV del Barranc de Benialí.

P. Acosta había señalado <sup>36</sup> la presencia de esteliformes, soliformes según otros autores, en todo el área peninsular ocupada por la pintura rupestre esquemática, con la excepción de la zona cantábrica y levantina. Esta opinión debemos rechazarla, hasta el punto que este motivo es de los más abundantes en el País Valenciano. Se pueden establecer en ellos diversos subtipos y variantes, desde aquellos con circunferencia y barras perpendiculares, en número variable, a modo de rayos, a los que carecen de dicha circunferencia, con un subtipo intermedio, excepcionalmente abundante en los abrigos de Salem, donde la circunferencia central es sustituida por un agujero natural de la roca.

Ramiformes de varias estructuras, zig-zags, meandros, pectiniformes, tecniformes, barras aisladas o agrupadas, aisladas o convergentes en un extremo en número de dos o tres, puntos, manchas informes, entre las que destacan las de Covalta de Albaida (Valencia) por su extraordinario desarrollo, completan el conjunto de motivos esquemáticos, de cuyo estudio exhaustivo se pueden obtener conclusiones de tipo cronológico, de las que podemos aquí apuntar, a modo de avance algunas consideraciones.

La cronología del arte esquemático es fijada por todos, o casi todos, los investigadores a partir del Eneolítico, prolongándose en la Edad del Bronce, siendo su origen extrapeninsular. Para E. Ripoll <sup>37</sup>, sin embargo, determinadas figuras como «hombres y mujeres, animales domésticos y salvajes, símbolos de gran variedad, etc... en parte derivan del arte levantino, del que quizá el arte esquemático fue parcialmente contemporáneo. El resto —símbolos solares y estelares, símbolos de agua, etc.—, pare-

cen corresponder a una nueva ideología, representada en el aspecto funerario en los grandes monumentos megalíticos».

Origen local postula para el Arte esquemático del País Valenciano J. Aparicio <sup>38</sup>, ya que «se encuentra en el viejo Arte Paleolítico para el figurativo y el no figurativo, el primero por la evidente esquematización a que se tiende en las representaciones animales..., y a través de las distintas fases que hemos señalado para el Arte Levantino alcanzará su máxima esquematización durante la quinta fase, correspondiente al Neolítico y Eneolítico, en que se consigue ya un total y puro simbolismo».

Para intentar una cronología podemos utilizar diversos criterios, entre los cuales se encuentran las superposiciones y los paralelos con objetos muebles.

No son abundantes las superposiciones. La más interesante se encuentra en el Abric de Les Torrudanes (Vall d'Ebo, Alicante), donde un pectiforme está sobre un cuerno de una cabra de tipo levantino. Asimismo hemos tenido ocasión de estudiar algunas superposiciones en los abrigos de Beniatjar <sup>39</sup>. Las más interesantes son las del abrigo II con un pectiforme y varias barras en color gris muy oscuro superpuesto a circuliformes pintados en rojo. A partir de estas superposiciones y de otras menos significativas de Beniatjar I hemos señalado, con ciertas reservas, que los motivos en negro o gris oscuro son los más recientes de estos abrigos y podían ser contemporáneos a las dos figuras de la Coveta del Mig, contemporaneidad que no nos atrevemos a hacer extensiva a todas las pinturas esquemáticas con dicha tonalidad de color, por otro lado no muy abundantes en esta «provincia».

Las relaciones entre los motivos pintados y los objetos muebles o decoraciones cerámicas del País Valenciano, aunque escasas, son de cierto interés. Ya A. Beltrán señaló <sup>40</sup> las semejanzas de una figura humana de Penáguila con un colgante de la Font de la Barseilla (Torremanzanas, Alicante). Los oculados tienen dentro del País Valenciano y en las proximidades donde se encuentran las pinturas claros paralelos con la decoración de los ídolos de la Cova

<sup>33</sup> Nota 13.

<sup>34</sup> ACOSTA, P. (1967): *Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española*. Madrid.

<sup>35</sup> BREUIL, H. (1935): *Les peintures rupestres...*, lám. XXXIX.

<sup>36</sup> ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre...*, p. 167.

<sup>37</sup> RIPOLL PERELLÓ, E. (1967): *El arte prehistórico español*. En «Las raíces de España», Madrid, p. 64.

<sup>38</sup> APARICIO PÉREZ, J. (1979): *El Mesolítico en Valencia...*, p. 260.

<sup>39</sup> Nota 13.

<sup>40</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1974): *Las pinturas rupestres...*, p. 52.



FIGURA 6. *Abric VIII. Plá de Petracos, Barranc de Malafí (Castell de Castells, Alicante)*



FIGURA 7. *Abric III. Barranc del Infern, Conjunto 3, Fleix (Vall de Laguart, Alicante)*

FIGURA 8. *Abric I. Barranc de la Cova Jeroní, Benialí (Vall de Gallinera, Alicante)*

Bolumini (Alfafara, Alicante)<sup>41</sup> y El Fontanal (Onil, Alicante)<sup>42</sup>.

Algunos fragmentos cerámicos presentan decoraciones con paralelos evidentes con algunos motivos del arte esquemático. Entre éstos no deben incluirse, por su simplicidad, las barras, zig-zags, triángulos y otros trazos rectilíneos que aparecen ya en la cerámica cardial.

Uno de los fragmentos más significativos procede de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Se expone en el Museo del S.I.P. de Valencia, donde hemos tenido ocasión de analizarlo. Su pasta es negra con desgrasante abundante de buen tamaño y superficies rojizas. La superficie externa ha sido bruñida y muy posiblemente ha tenido engobe que recuerda a la almagra. En esta superficie externa se encuentran tres cuadrúpedos esquemáticos, posiblemente ciervos, incisos, sólo uno de los cuales, el situado en la parte central del fragmento, se conserva completo<sup>43</sup>. Este excepcional fragmento, del que tenemos una detallada información facilitada por B. Martí, fue hallado en la primera campaña de excavaciones de la Cova de l'Or, realizada por V. Pascual en 1955, en la Capa 10 del Sector F, con una profundidad de 1,75 a 2,00 m.<sup>44</sup> Según B. Martí este tipo de cerámica, en base a los estudios de pastas realizados en este yacimiento, no corresponde a la propia de los niveles del Neolítico antiguo, a los que pertenecería según su posición, lo que no sería extraño pues la estratigrafía de este sector está revuelta. En su opinión el fragmento no puede ser anterior al IV milenio, señalándonos que en este yacimiento, conocido especialmente por sus niveles cardiales, existen algunos elementos culturales que podrían corresponderse con el Eneolítico.

En la decoración de algunas vasijas del Bronce Pleno, en el llamado Bronce Valenciano, nos encontramos con motivos paralelizables con estas pinturas. En el caso de los esteliformes y ramiformes de Muntanya Assolada (Alcira, Valencia)<sup>45</sup> y de

Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)<sup>46</sup>. Son motivos excepcionales como excepcional es la decoración en la cerámica de este período, cuyo desarrollo cronológico ocupa casi todo el II milenio.

En base a los paralelos aducidos la pintura esquemática de esta «provincia» perdura hasta el Bronce Pleno. Sus inicios parecen situarse en el Eneolítico, tal como apuntan sus paralelos con objetos muebles. Entre éstos, el fragmento de la Cova de l'Or, cuyos ciervos recuerdan a algunos cuadrúpedos del Abric II del Barranc de la Cova Jeromí (Vall de Gallinera, Alicante), es el más significativo, no pudiéndose fijar su cronología precisa por las circunstancias antes aludidas.

#### CONSIDERACIONES FINALES

El centenar de yacimientos con arte rupestre descubiertos en los últimos años en el País Valenciano, a los que se unen otros publicados con anterioridad, convierten a esta zona, limitada por las estribaciones de las sierras del Benicadell, Aitana y Mariola, en uno de los núcleos peninsulares más importantes con arte post-paleolítico.

Las novedades más significativas, prescindiendo aquí del Arte levantino del que se han localizado interesantes y bien conservados conjuntos, se refieren a grabados rupestres, al llamado hasta ahora arte lineal-geométrico y el arte esquemático.

La importancia de los grabados rupestres radica en la existencia de motivos que pueden incluirse dentro de la Edad del Bronce y cuya presencia en el País Valenciano no estaba atestiguada, al menos que nosotros conozcamos. Para los grabados fusiformes y las finas incisiones, también presentes en la zona, no nos atrevemos a dar una cronología precisa.

Mayor problema cronológico ofrece el llamado por J. Fortea arte lineal geométrico. Hemos localizado varios yacimientos que, si bien con ciertas reser-

<sup>41</sup> ASQUERINO FERNÁNDEZ, M. D. (1978): *Idolos inéditos del Museo de Alcoy*. En «Instituto de Estudios Alicantinos» (Alicante), 23, pp. 160-164.

<sup>42</sup> Depositados en el Museo de Alicante. En estudio por E. Llobregat.

<sup>43</sup> APARCIO PÉREZ, J. (1979): *El Mesolítico en Valencia...*, fig. 41.

<sup>44</sup> Según comunicación de B. Martí en el diario de excavaciones de V. Pascual existen contradicciones al referirse a este sec-

tor, ya que en otro lugar del mismo se le atribuye una profundidad de 1,80 m. dividido en 11 capas.

<sup>45</sup> MARTÍ OLIVER, B. (1982): *La Muntanya Assolada (Alcira, Valencia). Poblado de la cultura del Bronce Valenciano*. Comunicación presentada al XVI Congreso Nacional de Arqueología. Agradecemos a este autor la consulta del original y el análisis directo de los materiales cerámicos aludidos.

<sup>46</sup> FLETCHER VALLS, D. y J. ALCACER GRAU (1958): *El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)*. En «Archivo de Prehistoria Levantina» (Valencia), VII, lám. X: 1.

vas, paralelizamos con este arte. No obstante, para los motivos de Castell de Castells J. Aparicio<sup>47</sup> propone una cronología provisional entre el 3000 y el 1500 a. C.

Nuestra interpretación encontraba un punto oscuro, ya que existían figuras humanas junto a motivos lineales geométricos, asociación no observada hasta el momento. Esta parece existir, al menos en nuestra opinión, en la Covacha I de La Sarga. En este yacimiento estos motivos aparecen infrapuestos a pinturas levantinas y entre los abrigos inéditos hasta el momento existe uno donde esta sucesión es corroborada, tal como hemos apuntado.

Si la inclusión de estos nuevos yacimientos en este tipo de arte nos parece, al menos posible, los problemas que plantean merecen ser discutidos en este Coloquio. Los paralelos del arte rupestre lineal geométrico han sido establecidos con el arte mueble del Epipaleolítico, donde no existen figuras humanas. Ahora bien, si se aceptan nuestras interpretaciones cabría preguntarnos acerca del origen de este arte y sobre sus repercusiones en torno a la cronología inicial del arte rupestre levantino, cuestiones para las que no tenemos respuesta.

El tercer conjunto está formado por el llamado arte esquemático. Los recientes descubrimientos y el estudio de yacimientos conocidos desde antiguo nos han permitido delimitar una «provincia» de arte esquemático en el interior del País Valenciano, con unas características propias como son la ausencia de escenas, la escasez de motivos zoomorfos, tectiformes y pectiniformes, la variedad tipológica y abundancia de esteliformes..., etc. Esta «provincia» ocupa un espacio geográfico muy accidentado. Sus límites podrían situarse en las estribaciones septentrionales de las sierras del Benicadell, Aitana y Mariola, comunicándose a través de algunos valles con otras áreas con arte esquemático. La Valleta d'Agres, donde se encuentra el Calvari de Boairente, se abre hacia Albacete, mientras la presencia de una figura humana masculina, junto a restos de otras pinturas esquemáticas, en el Barranc de les Coves en la Partida de Polop (Alcoy, Alicante)<sup>48</sup>

permite comunicar esta «provincia» con el Norte de Murcia a través de los valles transversales, ruta conocida, al menos, desde el Neolítico.

Los paralelos entre motivos que aparecen en las pinturas rupestres y en decoraciones de ídolos y cerámicas nos permiten afirmar que este arte esquemático del País Valenciano se desarrolla durante el Eneolítico y el llamado Bronce Valenciano, que alcanza hasta el último cuarto del II milenio a. C.

Diversos son, pues, los problemas que estos nuevos hallazgos de arte rupestre plantean. El más importante es, sin duda, la posible relación entre las diversas manifestaciones artísticas presentes. Es importante destacar dos hechos que creemos significativos. El primero es que los artes geométricos lineal, esquemático y levantino suelen encontrarse en un mismo abrigo o en abrigos próximos, hasta el punto que es excepcional el hallazgo aislado de un solo tipo de arte. En segundo lugar cabe destacar, sea cual sea el arte representado, que ninguno de los abrigos reúne condiciones de habitabilidad. Son abrigos poco profundos, con el suelo rocoso con fuerte inclinación y carentes en muchos casos de cornisa y plataforma delantera.

Ante estas dos características cabría preguntarnos, una vez más y también sin respuesta, qué atractivo ofrecían determinados abrigos, entre los cuales no observamos elementos comunes salvo su no habitabilidad, para que los diversos autores de los diferentes tipos de artes, sea cual sea su posición cronológica, ejecutaran allí sus pinturas, a lo largo de los varios milenios que se supone que ocuparían estas manifestaciones artísticas, o es que podrían ser contemporáneos, al menos en esta zona, y sus autores fueran grupos humanos con distinto grado de desarrollo cultural.

Muchas son las preguntas sin respuesta que a lo largo de estas páginas hemos planteado sobre estos nuevos hallazgos de arte rupestre del País Valenciano. Su estudio exhaustivo, tarea en la que estamos ahora empeñados, podría abrir nuevas perspectivas a nuestro conocimiento sobre las poblaciones prehistóricas de la España mediterránea.

<sup>47</sup> APARICIO PÉREZ, J. (1980): *El primer Arte valenciano. Nuevos hallazgos (1977-1980)*. Separata del «Archivo de Arte valenciano (Valencia)», p. 100.

<sup>48</sup> X (1981): *Halladas pinturas rupestres de 3500 años de antigüedad en la Partida de Polop*. En «Ciudad» (Alcoy), 17 de marzo.